

«Pinto como otros escriben su autobiografía. Mis telas, acabadas o no, son como las páginas de mi diario, y como tales, son válidas. El futuro escogerá las que prefiera. No me corresponde a mí hacer la selección. Tengo la impresión de que el tiempo pasa cada vez más deprisa. Soy como un río que sigue discurriendo, arrastrando con él los árboles arrancados de cuajo por la corriente, los perros reventados, los residuos de todo tipo y los miasmas que en él proliferan. Lo arrastro todo y sigo. Lo que me interesa es el movimiento de la pintura, el esfuerzo dramático de una visión a otra, aunque no me haya esforzado hasta el límite. Respecto a algunas de mis telas puedo decir que realmente he hecho este esfuerzo, que he puesto en él todo mi empeño, porque he conseguido captar la perennidad de la imagen. Cada vez tengo menos tiempo y más cosas que decir. Estoy en un momento en que el movimiento de mi pensamiento me interesa más que mi propio pensamiento.»

Pablo Picasso (hacia 1946)
Cita de Françoise Gilot en Françoise Gilot y Carlton Lake, *Vivre avec Picasso*, París, Calmann-Lévy, 1965

Fotografía de portada: Gjon Mili, Picasso dibujando con un lápiz luminoso, agosto de 1949, Gelatina de plata, 33,9 x 26 cm. Musée Picasso, París

Fotografías: RMN / © Jean-Gilles Berizzi, Beatrice Hatala, Hervé Levandowski, René-Gabriel Ojeda
© Sucesión Pablo Picasso. VEGAP, Madrid, 2008

www.museoreinasofia.es

Horario de Exposiciones
Lunes a Sábado de 10 a 21 h.
Domingo de 10 a 14.30 h.
Martes cerrado

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE CULTURA

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

IBERIA

El Museo Nacional Picasso París fue abierto al público en 1985 para presentar el conjunto de obras procedente de la dación que hicieron al Estado francés en 1979 los herederos de Pablo Picasso. Éstos otorgaron al Estado un derecho de «primera elección» entre las 70.000 obras conservadas en los diferentes talleres del artista, lo que permitió la constitución de un fondo de piezas importantes particularmente coherente por su amplitud cronológica y el equilibrio entre los periodos representados. A la primera dación se añadió el mismo año la que hicieron los herederos de un conjunto de piezas de arte ibérico, africano y oceánico y la de la «colección personal» del pintor, compuesta por un centenar de obras de artistas antiguos y modernos que ilustran el diálogo de Picasso con los grandes maestros, así como las relaciones de trabajo y amistad con sus contemporáneos. Paralelamente, los herederos de Picasso, interesados en conservar este fondo en su integridad, habían cedido también al museo unas 200.000 piezas de los «archivos privados» del artista, para facilitar el estudio de su obra. Por último, tras la muerte de Jacqueline Picasso en 1986, una segunda dación permitió enriquecer la colección con la representación de la obra picassiana de los años sesenta. Así, al final de estas dos daciones históricas y de veinte años de una activa política de adquisiciones, el museo cuenta hoy con un excepcional fondo de más de cinco mil obras y obras maestras de Picasso que componen la colección pública más completa de la obra de Picasso que se haya constituido nunca, cuya originalidad se debe a que procede directamente del fondo de los sucesivos talleres en que Picasso llevó a cabo su gran obra.

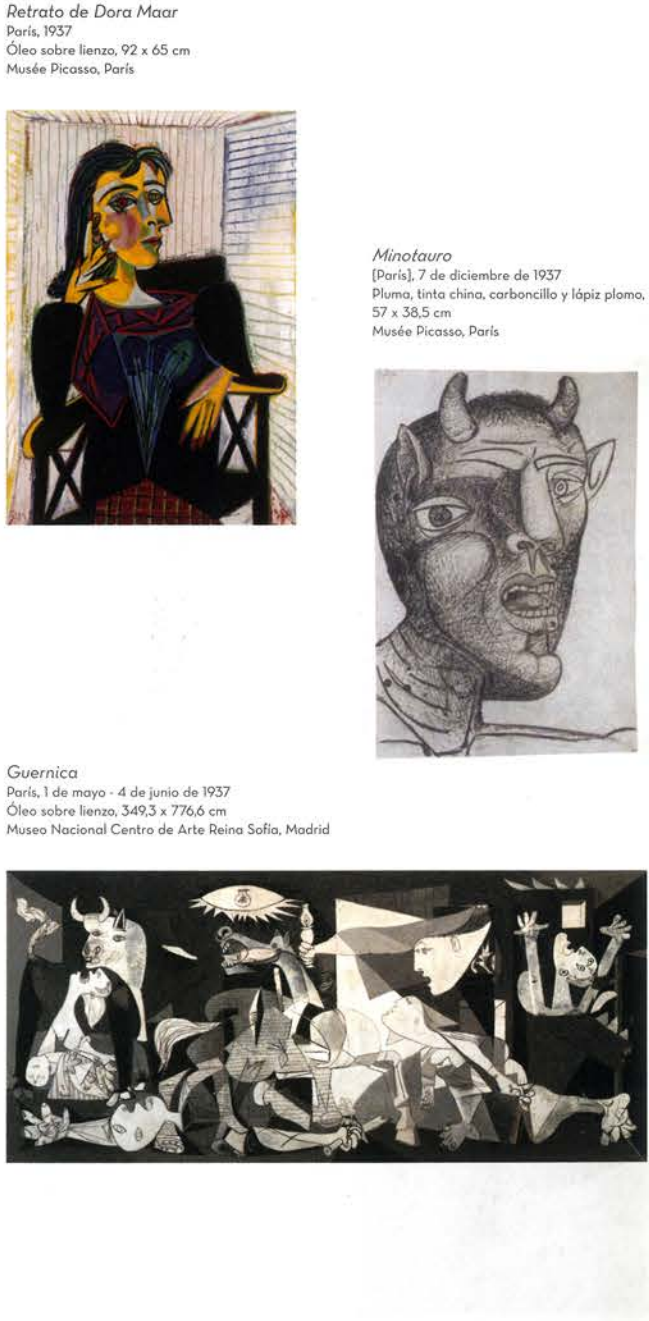
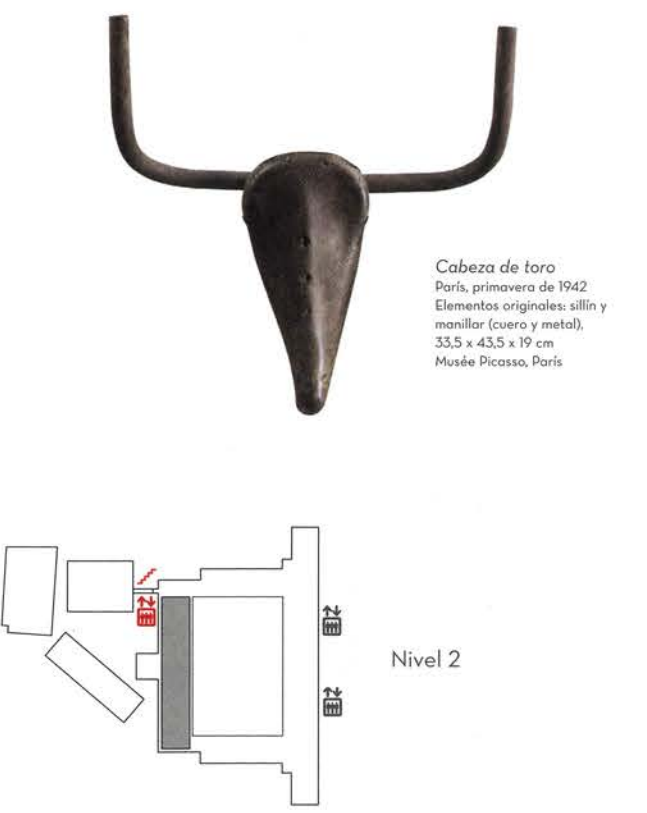
Por otra parte, la colección tiene la particularidad de haber sido objeto de un atento trabajo del artista para preservar de la dispersión las obras que constituían la

Picasso3

1933-1951

EN TORNO a la emblemática obra *Guernica*, de 1937, y fusionándose con la propia colección del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, la colección del Museo Nacional Picasso París adquiere una enorme intensidad en la manifestación del compromiso de Picasso en la lucha que asoló la España republicana .

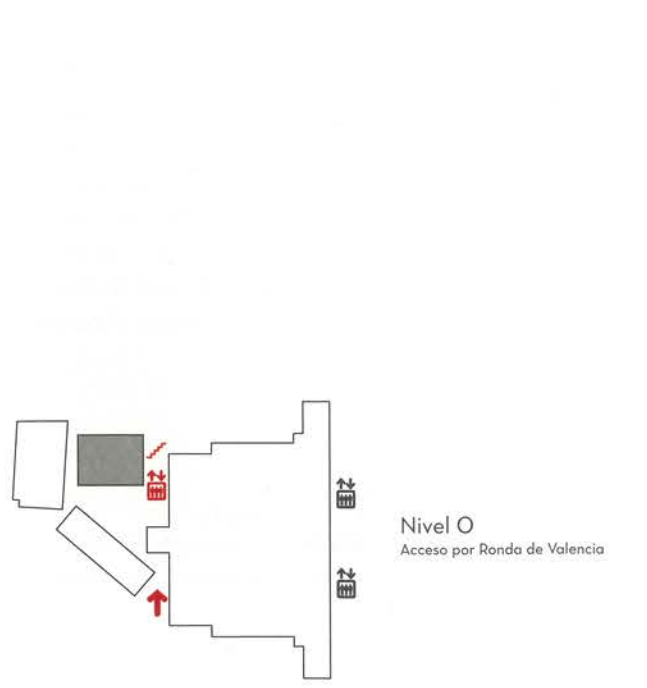
Los policromos retratos de Dora Maar, las alegóricas *La mujer que llora* y *La suplicante* que pertenecen a la constelación *Guernica* o el *Gato atrapando un pájaro* de 1939 son formas que utiliza el artista para expresar este compromiso. A la serie de Naturalezas muertas, Melancolías y Vanidades del periodo de guerra se suman las grandes esculturas alegóricas de *Cabeza de toro* (1942), *Calavera* (1943), *El hombre del cordero* (1943), para denunciar esta nueva matanza de inocentes.



Picasso4

1947-1972

LAS OBRAS DE POSTGUERRA están impregnadas de la temática de la alegría de vivir. La secuencia de las pinturas de los años 50 conjuga diversidad y uniformidad en el color para dar de la cotidianidad del artista una versión totalmente picassiana de la *pop culture*. También forman parte de ella en 1950-1951 el bestiario polisémico inventado a partir de desechos y objetos domésticos. La obra de ceramista de Picasso se ilustra también con una selección de las 108 piezas únicas (1929-1962) con las que cuenta la colección. *El taller de la Californie* de 1956, pintado en memoria de Matisse y como homenaje a *Las mujeres de Argel* de Delacroix, o la serie de los *Déjeuners sur l'herbe según Manet*, constituyen un testimonio del importante trabajo de relectura de la historia de la pintura que emprende Picasso en aquel momento. A través de las figuras de los Mosqueteros, Toreros o Músicos, los Grandes Desnudos y los Abrazos que pueblan sus últimas obras, Picasso retoma, por último, los temas de Rembrandt, Tiziano o Velázquez para llevar al límite la dinámica pictórica.



Picasso1

1895-1924

DE LA GÉNESIS de la obra picassiana constituyen un testimonio en la colección obras como *La muerte de Casagemas* (1901), un indicio de su fascinación nativa por el expresionismo, el *Autorretrato* (1901), o *La Celestina* (1904), piezas emblemáticas del periodo azul. Los primeros signos de la influencia ibérica se advierten en el *Autorretrato* de 1906, que materializa la ruptura con los códigos de la pintura académica. Los importantes estudios pintados que forman parte de la génesis de *Las señoritas de Aviñón* (1907) —*Desnudo sentado* y *Mujer con las manos juntas*— o *Tres figuras debajo de un árbol* (1907-1908), obras maestras de su «periodo negro», se acompañan de un conjunto de dibujos que arrojan luz sobre todas las etapas de la revolución protocubista.

Una serie de obras, alrededor de la escultura *Cabeza de mujer (Fernande)*, de 1909, revela el invento semántico y la mezcla técnica en el proceso de producción del cubismo. El gran díptico formado por *Hombre con mandolina* y *Hombre con guitarra* (1911-1913), ejemplos del cubismo analítico, exponen la deconstrucción simultánea del espacio, la forma y el color. La serie única de papeles encolados, recortes, ensamblajes y construcciones de los años 1912-1914, relacionados unos con otros por varios centenares de dibujos, constituye el corpus de sus investigaciones más radicales.

El pintor y su modelo de 1914 inicia un nuevo interrogante sobre la figuración inspirada por la imaginaria popular, las postales y la fotografía de estudio. *Retrato de Olga en un sillón* (1917) ilustra la forma en que las adquisiciones plásticas de los papeles encolados resultan anexionadas a través de la pintura en un gran retrato. Las obras de los años 1919-1923, que marcan un retorno a las técnicas de la sanguina, el pastel y el carboncillo, consignan en unos dibujos monumenta-



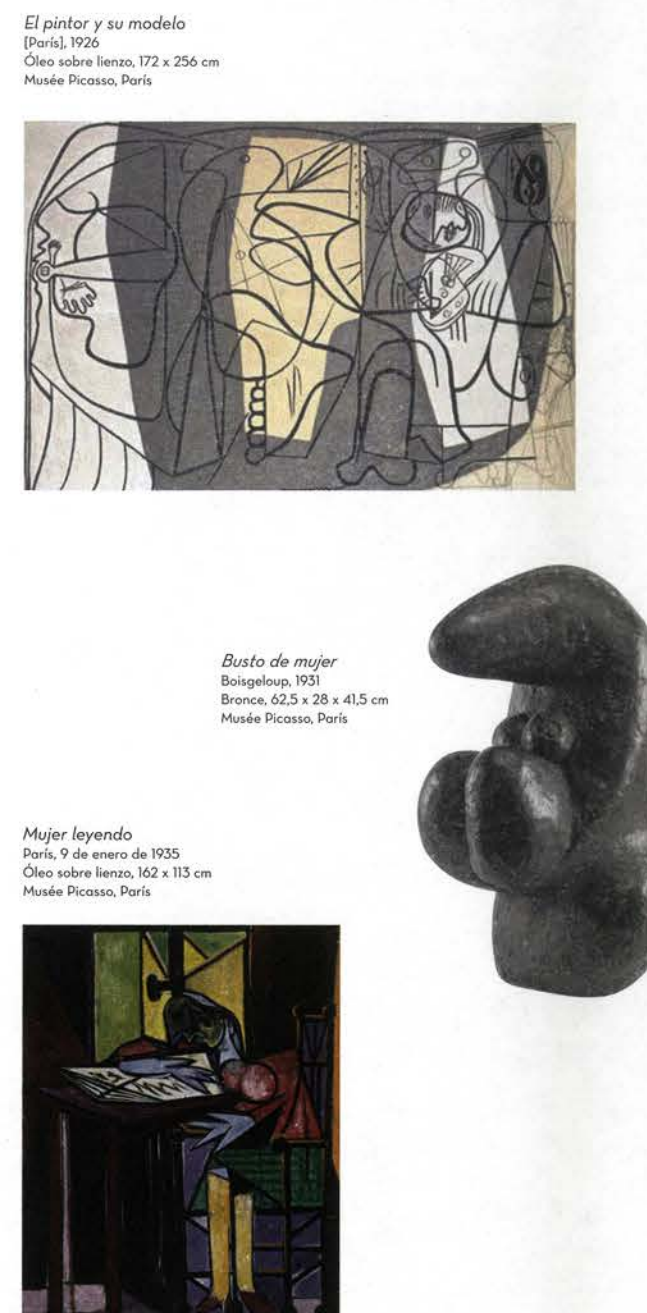
les sobre tela los motivos inspirados en los frescos de Pompeya o en los decorados del Primitacio de Fontainebleau (*Tres mujeres en la fuente* y *El manantial*, 1921). Este principio culmina en el gran cuadro y obra maestra *La flauta de Pan* de 1923, que concluye el periodo del segundo «clasicismo» picassiano. Los retratos de su hijo Paul, nacido en 1921, pervierten el estilo de Velázquez o Manet.



Picasso2

1924-1935

UN IMPORTANTÍSIMO corpus de telas, dibujos y grabados permite seguir los meandros del periodo surrealista desde su surgimiento, con *El beso* (1925), *El pintor y su modelo* (1926) o la *Guitarra* de 1924, hecha con chapa, lata y alambre, hasta la serie de los *Talleres/Estudios* de 1928, en los que dialogan la sombra del pintor, el modelo y su representación. Contemporáneas de las esculturas de alambre del *Proyecto para un monumento a Apollinaire* de 1928, estas obras culminan en la escultura lineal *Mujer en el jardín* de 1929, de la que se exhibe la pieza en bronce perteneciente al MNCARS, mientras que el Museo Picasso París posee la misma obra en chapa de hierro. El panel de colores virulentos de la pequeña *Crucifixión* votiva de 1930 prefigura el drama de carácter mitológico que le obsesionó en la década siguiente. La colección rebosa de estos prolíficos años treinta en los que el principio surrealista engendra criaturas y quimeras de una nueva especie como *El acróbata* (1939) o *Figuras a orillas del mar* (1931), cuyas reglas metamórficas ponen de manifiesto tanto la serie de pequeñas bañistas como la de las pinturas de arena o las esculturas hechas con moldes e impresiones de yeso. Surgiendo de nuevo en 1930-1934, el surrealismo picassiano se desarrolla en la excepcional secuencia de las obras dedicadas a la figura de Marie-Thérèse Walter, que atestiguan con fuerza los *Grandes Desnudos*, como el *Desnudo en un jardín* de 1934 que trasluce la influencia de Ingres, o las Cabezas y los Bustos de mujer esculpidos en Boisgeloup, 1929-1931.



La colección del Museo Nacional
Picasso
París

Del 6 de febrero
al 5 de mayo de 2008

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

El Museo Nacional Picasso París fue abierto al público en 1985 para presentar el conjunto de obras procedente de la dación que hicieron al Estado francés en 1979 los herederos de Pablo Picasso. Éstos otorgaron al Estado un derecho de «primera elección» entre las 70.000 obras conservadas en los diferentes talleres del artista, lo que permitió la constitución de un fondo de piezas importantes particularmente coherente por su amplitud cronológica y el equilibrio entre los periodos representados. A la primera dación se añadió el mismo año la que hicieron los herederos de un conjunto de piezas de arte ibérico, africano y oceánico y la de la «colección personal» del pintor, compuesta por un centenar de obras de artistas antiguos y modernos que ilustran el diálogo de Picasso con los grandes maestros, así como las relaciones de trabajo y amistad con sus contemporáneos. Paralelamente, los herederos de Picasso, interesados en conservar este fondo en su integridad, habían cedido también al museo unas 200.000 piezas de los «archivos privados» del artista, para facilitar el estudio de su obra. Por último, tras la muerte de Jacqueline Picasso en 1986, una segunda dación permitió enriquecer la colección con la representación de la obra picassiana de los años sesenta. Así, al final de estas dos daciones históricas y de veinte años de una activa política de adquisiciones, el museo cuenta hoy con un excepcional fondo de más de cinco mil obras y obras maestras de Picasso que componen la colección pública más completa de la obra de Picasso que se haya constituido nunca, cuya originalidad se debe a que procede directamente del fondo de los sucesivos talleres en que Picasso llevó a cabo su gran obra.

Por otra parte, la colección tiene la particularidad de haber sido objeto de un atento trabajo del artista para preservar de la dispersión las obras que constituían la

trama de su «diario» pictórico como si se tratara de una «autobiografía» singular. En ella se encuentran las claves y los resortes del «movimiento de su pensamiento» y de la pintura que estaba creando. No se trata simplemente de una yuxtaposición enumerable de obras maestras que se distribuyen cronológicamente por temas o ámbitos, sino de una construcción dialéctica que propone un recorrido inédito y clarividente del proceso de creación. La colección encarna el trabajo del progreso de la pintura, sus avatares, saltos o arrepentimientos, meandros y repliegues. En ella puede verse cómo la pintura se convierte en escultura y viceversa. Los dibujos, hojas de cuadernos y grabados dialogan entre sí en un incesante ir y venir para reconstruir las lógicas iconográficas de un relato siguiendo todos los caminos posibles para alcanzar el mito del nacimiento de las imágenes.

La colección del Museo Nacional Picasso, un importante instrumento de lectura de la historia del arte moderno y de la creación del siglo XX, da cuenta de la obra picassiana en toda su amplitud. Desde sus primeras pinturas de 1895, con apenas catorce años, en las que representa a la Musa con los rasgos de una modelo adolescente, una joven gitana descalza desafiando las convenciones en un homenaje explícito a los maestros españoles, hasta los Mosqueteros hieráticos del verano de 1972, unos meses antes de su muerte, que encarnan al pintor exaltado por la pintura dando su última *alborada*, la colección constituye un auténtico testimonio de todos los estados de su obra y de la agitación en que se sumergió el artista para lograr su consecución. El 27 de marzo de 1963 Picasso escribía, como si se tratara de un epílogo: «La pintura es más fuerte que yo, me hace hacer lo que quiere».

Anne Baldassari

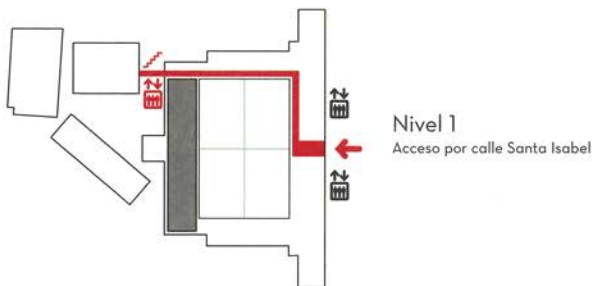
Picasso1

1895-1924

DE LA GÉNESIS de la obra picassiana constituyen un testimonio en la colección obras como *La muerte de Casagemas* (1901), un indicio de su fascinación nativa por el expresionismo, el *Autorretrato* (1901), o *La Celestina* (1904), piezas emblemáticas del periodo azul. Los primeros signos de la influencia ibérica se advierten en el *Autorretrato* de 1906, que materializa la ruptura con los códigos de la pintura académica. Los importantes estudios pintados que forman parte de la génesis de *Las señoritas de Aviñón* (1907) –*Desnudo sentado* y *Mujer con las manos juntas*– o *Tres figuras debajo de un árbol* (1907-1908), obras maestras de su «periodo negro», se acompañan de un conjunto de dibujos que arrojan luz sobre todas las etapas de la revolución protocubista.

Una serie de obras, alrededor de la escultura *Cabeza de mujer* (*Fernande*), de 1909, revela el invento semántico y la mezcla técnica en el proceso de producción del cubismo. El gran díptico formado por *Hombre con mandolina* y *Hombre con guitarra* (1911-1913), ejemplos del cubismo analítico, exponen la deconstrucción simultánea del espacio, la forma y el color. La serie única de papeles encolados, recortes, ensamblajes y construcciones de los años 1912-1914, relacionados unos con otros por varios centenares de dibujos, constituye el corpus de sus investigaciones más radicales.

El pintor y su modelo de 1914 inicia un nuevo interrogante sobre la figuración inspirada por la imaginería popular, las postales y la fotografía de estudio. *Retrato de Olga en un sillón* (1917) ilustra la forma en que las adquisiciones plásticas de los papeles encolados resultan anexionadas a través de la pintura en un gran retrato. Las obras de los años 1919-1923, que marcan un retorno a las técnicas de la sanguina, el pastel y el carboncillo, consignan en unos dibujos monumenta-



les sobre tela los motivos inspirados en los frescos de Pompeya o en los decorados del Primaticcio de Fontainebleau (*Tres mujeres en la fuente* y *El manantial*, 1921). Este principio culmina en el gran cuadro y obra maestra *La flauta de Pan* de 1923, que concluye el periodo del segundo «clasicismo» picassiano. Los retratos de su hijo Paul, nacido en 1921, pervierten el estilo de Velázquez o Manet.

Autorretrato

París, finales de 1901

Óleo sobre lienzo, 81 x 60 cm

Musée Picasso, París



Violín

París, otoño de 1912

Papeles de color, papel pintado y fragmento de periódico encolados sobre cartón, y carboncillo, 65 x 50 cm

Musée Picasso, París



Paul vestido de arlequín

París, 1924

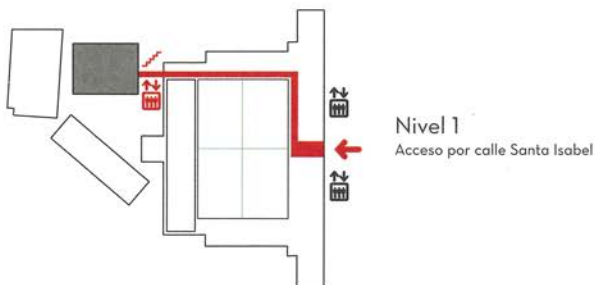
Óleo sobre lienzo, 130 x 97,5 cm

Musée Picasso, París

Picasso2

1924-1935

UN IMPORTANTÍSIMO corpus de telas, dibujos y grabados permite seguir los meandros del periodo surrealista desde su surgimiento, con *El beso* (1925), *El pintor y su modelo* (1926) o la *Guitarra* de 1924, hecha con chapa, lata y alambre, hasta la serie de los *Talleres/Estudios* de 1928, en los que dialogan la sombra del pintor, el modelo y su representación. Contemporáneas de las esculturas de alambre del *Proyecto para un monumento a Apollinaire* de 1928, estas obras culminan en la escultura lineal *Mujer en el jardín* de 1929, de la que se exhibe la pieza en bronce perteneciente al MNCARS, mientras que el Museo Picasso París posee la misma obra en chapa de hierro. El panel de colores virulentos de la pequeña *Crucifixión* votiva de 1930 prefigura el drama de carácter mitológico que le obsesionó en la década siguiente. La colección rebosa de estos prolíficos años treinta en los que el principio surrealista engendra criaturas y quimeras de una nueva especie como *El acróbata* (1939) o *Figuras a orillas del mar* (1931), cuyas reglas metamórficas ponen de manifiesto tanto la serie de pequeñas bañistas como la de las pinturas de arena o las esculturas hechas con moldes e impresiones de yeso. Surgiendo de nuevo en 1930-1934, el surrealismo picassiano se desarrolla en la excepcional secuencia de las obras dedicadas a la figura de Marie-Thérèse Walter, que atestiguan con fuerza los *Grandes Desnudos*, como el *Desnudo en un jardín* de 1934 que trasluce la influencia de Ingres, o las *Cabezas* y los *Bustos de mujer* esculpidos en Boisgeloup, 1929-1931.



El pintor y su modelo

[París], 1926

Óleo sobre lienzo, 172 x 256 cm

Musée Picasso, París



Busto de mujer

Boisgeloup, 1931

Bronce, 62,5 x 28 x 41,5 cm

Musée Picasso, París



Mujer leyendo

París, 9 de enero de 1935

Óleo sobre lienzo, 162 x 113 cm

Musée Picasso, París



Picasso3

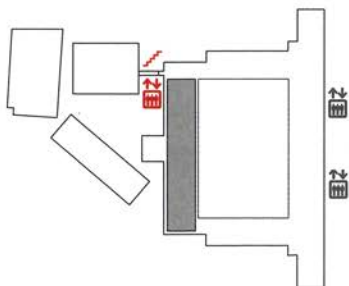
1933-1951

EN TORNO a la emblemática obra *Guernica*, de 1937, y fusionándose con la propia colección del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, la colección del Museo Nacional Picasso París adquiere una enorme intensidad en la manifestación del compromiso de Picasso en la lucha que asoló la España republicana.

Los polícromos retratos de Dora Maar, las alegóricas *La mujer que llora* y *La suplicante* que pertenecen a la constelación *Guernica* o el *Gato atrapando un pájaro* de 1939 son formas que utiliza el artista para expresar este compromiso. A la serie de Naturalezas muertas, Melancolías y Vanidades del periodo de guerra se suman las grandes esculturas alegóricas de *Cabeza de toro* (1942), *Calavera* (1943), *El hombre del cordero* (1943), para denunciar esta nueva matanza de inocentes.



Cabeza de toro
París, primavera de 1942
Elementos originales: sillín y
manillar (cuero y metal),
33,5 x 43,5 x 19 cm
Musée Picasso, París



Nivel 2

Retrato de Dora Maar

París, 1937

Óleo sobre lienzo, 92 x 65 cm

Musée Picasso, París



Minotauro

[París], 7 de diciembre de 1937

Pluma, tinta china, carboncillo y lápiz plomo,

57 x 38,5 cm

Musée Picasso, París



Guernica

París, 1 de mayo - 4 de junio de 1937

Óleo sobre lienzo, 349,3 x 776,6 cm

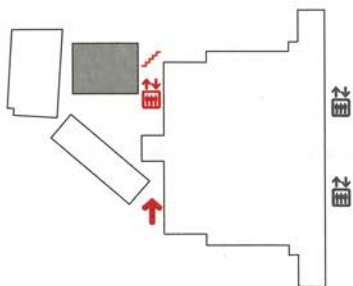
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid



Picasso4

1947-1972

LAS OBRAS DE POSTGUERRA están impregnadas de la temática de la alegría de vivir. La secuencia de las pinturas de los años 50 conjuga diversidad y uniformidad en el color para dar de la cotidianidad del artista una versión totalmente picassiana de la *pop culture*. También forman parte de ella en 1950-1951 el bestiario polisémico inventado a partir de desechos y objetos domésticos. La obra de ceramista de Picasso se ilustra también con una selección de las 108 piezas únicas (1929-1962) con las que cuenta la colección. *El taller de la Californie* de 1956, pintado en memoria de Matisse y como homenaje a *Las mujeres de Argel* de Delacroix, o la serie de los *Déjeuners sur l'herbe* según Manet, constituyen un testimonio del importante trabajo de relectura de la historia de la pintura que emprende Picasso en aquel momento. A través de las figuras de los Mosqueteros, Toreros o Músicos, los Grandes Desnudos y los Abrazos que pueblan sus últimas obras, Picasso retoma, por último, los temas de Rembrandt, Tiziano o Velázquez para llevar al límite la dinámica pictórica.

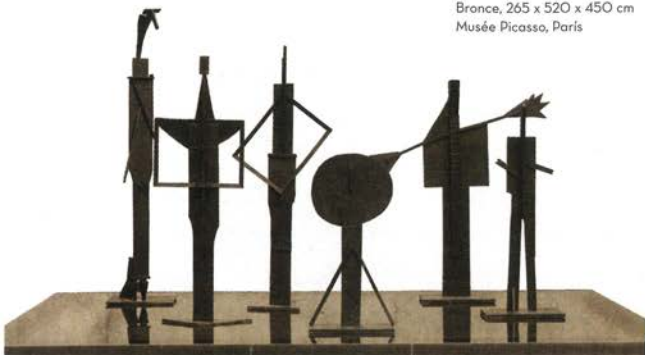


Nivel 0

Acceso por Ronda de Valencia



*Jacqueline con
las manos cruzadas*
Vallauris, 3 de junio de 1954
Óleo sobre lienzo, 116 x 88,5 cm
Musée Picasso, París



Los bañistas
Cannes, verano de 1956
Bronce, 265 x 520 x 450 cm
Musée Picasso, París

*Desnudo acostado
y hombre tocando la guitarra*
Mougins, 27 de octubre de 1970
Óleo sobre lienzo, 130 x 195 cm
Musée Picasso, París



«Pinto como otros escriben su autobiografía. Mis telas, acabadas o no, son como las páginas de mi diario, y como tales, son válidas. El futuro escogerá las que prefiera. No me corresponde a mí hacer la selección. Tengo la impresión de que el tiempo pasa cada vez más deprisa. Soy como un río que sigue discurriendo, arrastrando con él los árboles arrancados de cuajo por la corriente, los perros reventados, los residuos de todo tipo y los miasmas que en él proliferan. Lo arrastro todo y sigo. Lo que me interesa es el movimiento de la pintura, el esfuerzo dramático de una visión a otra, aunque no me haya esforzado hasta el límite. Respecto a algunas de mis telas puedo decir que realmente he hecho este esfuerzo, que he puesto en él todo mi empeño, porque he conseguido captar la perennidad de la imagen. Cada vez tengo menos tiempo y más cosas que decir. Estoy en un momento en que el movimiento de mi pensamiento me interesa más que mi propio pensamiento.»

Pablo Picasso (hacia 1946)

Cita de Françoise Gilot en *Françoise Gilot y Carlton Lake, Vivre avec Picasso*, París, Calmann-Lévy, 1965

Fotografía de portada: Gjon Mili, Picasso dibujando con un lápiz luminoso, agosto de 1949. Gelatina de plata. 33,9 X 26 cm. Musée Picasso, París

Fotografías: RMN / © Jean-Gilles Berizzi, Beatrice Hatala, Hervé Levandowski, René-Gabriel Ojeda
© Sucesión Pablo Picasso. VEGAP, Madrid, 2008

www.museoreinasofia.es

Horario de Exposiciones

Lunes a Sábado de 10 a 21 h.

Domingo de 10 a 14.30 h.

Martes cerrado



Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

IBERIA 